

“Chile despertó”: los sentidos políticos en la Revuelta de Octubre

Carolina Aguilera

Universidad Diego Portales-Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES),
Santiago, Chile
Email: caaguilera@uc.cl

Vicente Espinoza

Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES), Santiago, Chile
Email: profespinoza2010@gmail.com

Recibido: 14.10.2021 | **Aceptado:** 15.12.2021

Resumen: Este artículo analiza la revuelta social de octubre de 2019 en adelante, en Chile, a partir de una investigación cualitativa realizada en tres regiones del país: Santiago, Valparaíso y Concepción. Se plantea que, si bien ésta puede ser considerada como un evento cúlmine del ciclo movilizaciones iniciado en 2006, ésta presenta elementos que la distancian de dicho proceso. (a) Una parte de estas protestas tomaron la forma de un estallido social y, si bien sus demandas convergieron con las expresadas en movilizaciones anteriores, éstas no fueron conducidas por las organizaciones que participaron en ese proceso. Eso implicó que la masividad, los repertorios de protesta, la difusión y las formas de convocatoria de las movilizaciones alcanzaron a personas que previamente no se habían manifestado en la calle y que tampoco estaban vinculadas con partidos u organizaciones sociales. (b) En segundo lugar, se propone que los sentidos políticos generados a partir de las protestas permiten comprender, en gran medida, el éxito electoral de los independientes en la elección de los integrantes de la Convención Constitucional en octubre de 2020.

Palabras Clave: Estallido social; primo-manifestantes; política contenciosa; Convención Constitucional.

“Chile despertó”: the political meanings in the October Revolt

Abstract: This article analyzes the Chilean social uprising of October 2019 onwards, based on qualitative research carried out in three regions of the country: Santiago, Valparaíso, and Concepción. It is suggested that, although this can be considered as a culminating event in the mobilization cycle that began in 2006 in the country, it presents elements that make it qualitatively different from that process. (a) Protests took the form of a social outbreak and, although their demands converged with those expressed in previous mobilizations, they were not led by the organizations that participated in that process. This implied that the massiveness, the repertoires of protest, the diffusion, and the forms of convocation of the outbreak reached people who had not previously demonstrated in the street and who were not linked to parties or social organizations. (b) Secondly, it is proposed that the political senses generated from the protests allow us to understand, to a large extent, the electoral success of independents in the election of constituents, in October 2020.

Keywords: Social outbreak; first time-protesters; contentious politics; Constitutional Convention.

“Chile despertó”: os sentidos políticos na Revolta de Outubro

Resumo: Este artigo analisa a revolta social de outubro de 2019 em diante, no Chile, a partir de pesquisas qualitativas em três regiões do país: Santiago, Valparaíso e Concepción. Adiantamos que, embora possa ser considerado um evento culminante no ciclo de mobilização iniciado em 2006 no país, apresenta elementos que o distanciam desse processo. (a) uma parte destes protestos assumiram a forma de uma explosão social e, embora suas demandas convergem com aquelas de mobilizações anteriores, não foram liderados pelas organizações que participaram desse processo. Isso implicou que a massividade, os repertórios de protesto, a difusão e as formas de convocação atingissem pessoas que não haviam se manifestado na rua e não estavam vinculadas a partidos ou organizações sociais. (b) em segundo lugar, propõe-se que os sentidos políticos gerados a partir dos protestos nos permitam compreender, em grande medida, o sucesso eleitoral dos independentes na eleição dos membros da Convenção Constitucional, em outubro de 2020.

Palavras-chave: Explosão social, primo-manifestantes, política contenciosa, Convenção Constitucional.

Como citar este artículo:

Aguilera, C y Espinoza, V. (2022). “Chile despertó”: los sentidos políticos en la Revuelta de Octubre. *Polis Revista Latinoamericana*, 21 (61), 10-31. doi: <http://dx.doi.org/10.32735/S0718-6568/2022-N61-1707>

Introducción

En la última década, Chile y la región han visto un aumento de los eventos de protesta, así como de movimientos de transformación social y pro-derechos (Joignant et al. 2020; Garretón, 2021; Almeida y Cordero, 2015; Sankey y Munk, 2020). Parte importante de la literatura asocia el surgimiento de estas movilizaciones con una reacción progresista a la instalación del modelo neoliberal en los países del continente (Almeida y Cordero, 2015; Munck, 2020). En ese sentido, el estallido social de Octubre de 2019 en Chile puede considerarse como un evento dentro de un ciclo de movilizaciones, que tomó fuerza desde 2006 con el movimiento estudiantil (Mayol, 2019). Sin embargo, en este artículo destacamos los elementos que lo distancian del ciclo de movilizaciones chilenas y de la región: la movilización masiva de la población, con autonomía de organizaciones y partidos políticos, junto con el involucramiento activo en el proceso político constitucional.

En la primera parte del artículo analizamos cómo las personas que no pertenecían a movimientos sociales o partidos, se unieron a las protestas de Octubre de 2019, y lograron dotar de sentido político a esta acción conflictiva. Argumentaremos que las protestas chilenas de octubre en adelante, poseen rasgos de un estallido social y, si bien sus demandas convergieron con las expresadas en movilizaciones anteriores, éstas no fueron conducidas por las organizaciones que las habían liderado desde 2006. Las demandas por derecho a la educación, pensiones, derechos de las mujeres, medio ambiente y estatus de los pueblos

originarios establecen una continuidad respecto de movilizaciones previas, pero no son rastreables a organizaciones reconocidas. Las movilizaciones, por su masividad, repertorios de protesta, difusión y formas de convocatoria alcanzaron a personas que no se habían manifestado en la calle y que tampoco estaban vinculadas con partidos u organizaciones sociales. En la segunda parte argumentamos que el sentido político generado a partir de las protestas permite comprender en gran medida el éxito electoral de los independientes en la elección de los integrantes de la Convención Constitucional, un año después de la revuelta.¹ En esa sección argumentamos, a modo más interpretativo, que los manifestantes que no pertenecían a organizaciones sociales o políticas, y mantenían una distancia crítica frente a ellas, se plegaron a liderazgos políticos forjados fuera de partidos y organizaciones tradicionales para dicha elección. Estos nuevos liderazgos lograron vincular discursivamente experiencias parciales de conflicto en diversos ámbitos, especialmente los derechos de las mujeres, el medioambiente y de los pueblos originarios. Discutimos la pregunta sobre si este proceso de politización dará lugar a formas más institucionalizadas de política, o si seguirá aflorando en momentos críticos, de forma fragmentada, y con reducida perdurabilidad.

La Revuelta de Octubre

El 18 de octubre de 2019 estallaron en Chile las protestas más masivas después del retorno a la democracia en 1990. Estas se iniciaron en la capital, pero a los pocos días estaban activas en todas las ciudades a lo largo del territorio. Esto, luego de un llamado de los estudiantes a resistir un aumento de la tarifa del transporte en Metro en Santiago mediante evasiones masivas, fuertemente reprimidas por la policía. A ello se sumaba la acumulación de semanas de desaciertos comunicacionales de parte del gobierno llamando a las personas a levantarse más temprano para aprovechar las horas de tarifa reducida en el transporte público, entre otras (Somma et al., 2020). Las protestas tomaron la forma de mítines masivos en los centros urbanos y principales áreas suburbanas, acompañados de disturbios y saqueos, así como de innovadoras performances callejeras y un uso intensivo de las redes de medios sociales. Si bien el detonante fue el alza de la tarifa del transporte capitalino, ya en los primeros días se expresaron múltiples demandas entre barricadas, caceroleos² y enfrentamiento con la policía. Unos exigían la renuncia del Presidente Piñera, otros mejores pensiones y fin al sistema privado de AFP³, mejores servicios de salud pública y educación pública. Sin embargo, al poco andar las protestas ya apuntaban a poner fin

¹ Esta elección, en la que también se preguntó si se estaba o no de acuerdo con cambiar la Constitución vigente, fue resultado de un acuerdo político al que llegó el Congreso Nacional a un mes de iniciadas las protestas, como una forma de darle una salida institucional a las movilizaciones.

² Los "caceroleos" son una acción colectiva consistente en golpear ollas u otros utensilios de cocina, generalmente por las noches, desde los domicilios de los manifestantes, creando una comunicación auditiva entre ellos. Como se muestra más adelante, la mayor parte de quienes participan en caceroleos también lo hacen en manifestaciones.

³ Las AFP, Aseguradoras de Fondos de Pensiones, son las compañías privadas de seguros que proveen de pensiones a las personas en el país. El sistema fue implementado en 1980, y tiene carácter obligatorio y se basa en un sistema de capitalización individual. Actualmente, está ampliamente cuestionado por el bajo nivel de pensiones que proveen.

a las profundas desigualdades sociales y al abuso por parte de quienes ocupan puestos de poder, al mes ya conectaban con las demandas feministas que se habían levantado con fuerza el año anterior y de la causa Mapuche.

El gobierno reaccionó de inmediato con una fuerte represión y la suspensión de las garantías constitucionales, incluido el toque de queda impuesto al día siguiente y la militarización de las ciudades, en un intento por detener los saqueos e incendios que se desarrollaban a la par de las protestas. Pese a la represión, las protestas solo fueron en aumento. A una semana de su inicio, más de un millón de personas se reunieron en una protesta pacífica en la Plaza Baquedano en el centro de la capital chilena, rebautizada Plaza Dignidad por los manifestantes, situación que se repitió en las otras capitales regionales. Estas reuniones no fueron convocadas por ninguna organización y no hubo oradores ni banderas de partidos políticos, aunque sí estaba presente la bandera del movimiento mapuche. En cambio, destacaban los carteles y pancartas hechas a mano por los propios manifestantes. El ambiente era sobre todo alegre y festivo y una palabra clave parecía resumir todas las demandas: dignidad. Algunos grupos menores, pero con una fuerte epopeya de lucha, comenzaron a organizarse para enfrentar a la policía, formando lo que se llamaría desde ahí en adelante “la primera línea”. A su vez, al poco tiempo se unió el movimiento feminista, que había emergido con fuerza el año anterior (2018), gracias a la masificación de una performance de protesta que adquirió popularidad mundial: *Las Tesis*⁴.

Las medidas de fuerza del gobierno derivaron en abusos masivos por parte de la policía y el ejército, sumiendo al país en una crisis de derechos humanos, denunciada por organismos nacionales e internacionales (incluida la ONU y la CIDH) (Aguilera, 2020). Al menos 31 personas murieron, varias personas perdieron la vista y se reportaron más de 8.000 casos de tortura y abusos de derechos humanos ante los tribunales (Fiscalía, 2020). Las movilizaciones masivas llegaron a un abrupto final en marzo de 2020 ante las medidas de confinamiento impuestas para combatir la pandemia COVID-19.

Los estudiosos de los movimientos sociales han coincidido en caracterizar las movilizaciones iniciadas en Octubre en 2019 como un estallido social (Garretón, 2021; Luna, 2021; Somma et al., 2020). Se trata de un tipo de movilización colectiva que se observó en diferentes partes del mundo en 2019, y que se diferencia de expresiones de protestas de movimientos sociales, en que se éstas últimas descansan en la existencia de actores previamente organizados capaces de convocar a dichos eventos de protestas y de aprovechar las oportunidades del sistema político para impulsar acciones colectivas. Por el contrario, a partir del 18 de octubre, en Chile, ocurrieron manifestaciones colectivas no lideradas u orquestadas por organizaciones sociales o partidos políticos, y en las que la gente parecía converger por iniciativa individual (Joignant et al., 2020; Somma, et al 2020; Aguilera, et al, 2020a; 2020b). En ese sentido, los análisis de Luna (2021), Garretón (2021) y Donoso (2021) sobre la revuelta de Octubre muestran que ni los partidos ni los movimientos sociales organizados que habían

⁴ Las Tesis, es el nombre de un Colectivo de Teatro de cuatro chilenas que proponía una intervención de tipo performance con una canción elaborada en base a tesis feministas sobre la dominación patriarcal. Fue desarrollada previa a las movilizaciones, pero presentada en ese contexto, generando gran sintonía primero en el país y luego en el mundo. Ver por ejemplo el reportaje de BBC Mundo (Pais, 2019).

articulado las movilizaciones anteriores fueron conductores o interlocutores de este proceso de acción colectiva. El distanciamiento de la movilización respecto de organizaciones sociales y partidos también fue consignado por el Observatorio de Conflictos de COES que indicó que si bien "antes del estallido el 56% de las protestas reportaban la presencia de al menos una organización, esto bajó al 22% durante el estallido." (Joignant et al. 2020, p.17). Mientras que antes del estallido 14% de las acciones reportaban dos o más organizaciones presentes, durante el estallido esto bajó al 8%. Así también, sólo el 25% de las acciones de protesta observadas durante el estallido social se referían de manera directa a demandas específicas, lo que contrasta con las protestas analizadas en el periodo previo (de 2019), en las que en un 92% se podía identificar claramente el motivo de las demandas (Joignant et al., 2020). Sin embargo, hay escasos estudios empíricos abocados a comprender este fenómeno en Chile.

Se han propuesto diversas interpretaciones en torno a qué es lo que generó esta acumulación de indignaciones que llevó como resultado a una acción colectiva de estallido. Por una parte, se han re-articulado las tesis del malestar, que fueron parte del debate de finales de la década de 1990s con el diagnóstico de Tomás Moulián (1997) y del PNUD (1998), bajo el concepto de "paradojas de la modernización (Martuccelli, 2020a). Dicho de manera muy breve, estos autores argumentan que el estallido se explica por la acumulación de un malestar producido por los acelerados procesos de modernización que experimentó el país, desde los años 1990s en adelante, que trajo mayores niveles de bienestar y acceso a la educación superior, generando grandes expectativas de movilidad social ascendente, pero que en muchos casos quedaron frustradas (Peña, 2020; Tironi, 2020; Brunner et al., 2021). Sin embargo, otros autores indican que este proceso de modernización realmente no se produjo, o que más bien produjo grandes brechas de desigualdad, abusos, precariedad e incluso exclusión, y que el malestar es con esta situación, más que con la frustración de expectativas. En estas otras corrientes (Mayol, 2019; Akram, 2021; Ruiz, 2020) unos indican que ello es resultado del modelo neoliberal, y otros ponen mayor énfasis en que el problema está en las elites económicas y políticas, que se han distanciado en exceso del resto de la población y han además caído en abusos y corrupción. Otro grupo de autores, que también se desmarca de las interpretaciones que sitúan el problema únicamente en el modelo neoliberal indican que lo central son los problemas de precariedad e inestabilidad posicional que enfrentan las capas medias y sectores populares (Ruiz, 2020; Martuccelli 2021 b). Otros autores ponen el acento en la política institucional (Corvalán, 2019; Gerber, 2019; Basaure y Joignant, 2019), vale decir en la incapacidad del sistema político para procesar las demandas de la población. Entre ellos, se argumenta que la sociedad chilena ha experimentado un largo proceso de acumulación de malestares de la representación política, entendido éste como una combinación de desafecto, desaprobación y desconfianza hacia las instituciones políticas tradicionales (Joignant et al., 2017). Este proceso, si bien ha dado lugar al surgimiento de movimientos sociales en torno al sistema educativo y respecto de las pensiones (movimiento NO+AFP) y también el medio ambiente, no había producido una revuelta social masiva como la ocurrida en octubre de 2019. En una línea similar, Luna (2017)

destacaba el distanciamiento entre las instituciones partidarias y las personas comunes y corrientes. Con ello ganaron terreno otros liderazgos y espacios de articulación social para enfrentar los problemas a nivel territorial. Ello tuvo como consecuencia el descrédito de las instituciones partidarias y de la élite en general, provocando al mismo tiempo gran dificultad para que estos espacios puedan volver a ser recuperados por instituciones democráticas.

Poduje (2020), por su parte, propuso una interpretación en clave urbana, analizando la capital, argumentando que allí convergieron grupos de capas medias frustrados, con la acción de actores que recurrieron o legitimaron el uso de la violencia para fines políticos o de copamiento del espacio: por un lado actores que han logrado un cierto nivel de control territorial en zonas segregadas, deprivadas y abandonadas por el Estado (narcotraficantes y barras bravas), y actores políticos radicalizados por diversas motivaciones (estudiantes secundarios, políticos de izquierda, intelectuales). Sin embargo, esta tesis no permite comprender por qué la violencia no se produce en todas las zonas que presentan estas características de segregación, por ejemplo, ni tampoco si hubo o no una alianza entre los diferentes grupos.

Entre los autores que han indagado en estos procesos a nivel de la vida cotidiana se encuentra Araujo (2020) quien a partir de estudios previos propone que las insatisfacciones provendrían de una crisis del vínculo social que se manifiesta en el desacoplamiento entre las expectativas que genera el sistema neoliberal y las vivencias cotidianas de abuso. En este análisis también se introducen las expectativas de horizontalidad y reciprocidad de trato que se han generado con la retórica de una vida en democracia y en igualdad de condiciones, que choca con las experiencias de una vida regulada por la competencia individual asociada con el modelo de coordinación basado en el mercado (Araujo, 2020). Eso explicaría que se vaya generando un desapego (concepto alternativo al malestar) hacia las instituciones sociales, como la política, entre otros.

Sin embargo, quedan aún abierta la interrogante de por qué la protesta ocurre en ese momento si las expectativas se han frustrado durante mucho tiempo, y las desigualdades y malestares percibidos a nivel del individuo con el actual modelo se han percibido desde antes.

Propuesta de análisis

Proponemos que, a pesar de la distancia de las movilizaciones con respecto de partidos y organizaciones y de la fragmentación de las demandas, estas manifestaciones colectivas comprendieron discursos y demandas de movilizaciones anteriores, buscando el fin a los abusos y demandando dignidad. Para ello recurrimos a las propuestas de las teorías del encuadre discursivo (*frame analysis*), los cuales ponen los agravios y el descontento al centro del análisis (Benford y Snow, 2000; Snow, 2004; Paredes, 2013). En este tipo de enfoques el éxito de los movimientos sociales descansa en su capacidad para proveer marcos de sentido común a partir de los cuales las personas interpretan sus vivencias personales como una experiencia compartida, y por tanto que consideren que soluciones a los males

también deben tener este carácter (Somma, 2017). Es por ello que este estudio pone acento en cómo los propios manifestantes construyeron un sentido para el conflicto a partir de su participación en las protestas. De especial interés resultada conocer las motivaciones de la participación en las protestas de quienes tenían baja o ninguna experiencia de participación en la política contenciosa, los primo-manifestantes⁵.

Nuestro análisis no plantea que se pueda encontrar un sentido general a las movilizaciones a partir de la experiencia de una parte de los manifestantes, sino que el foco sobre los primo-manifestantes capta de mejor forma el tránsito desde el malestar a la acción política, a una mirada puesta en otros actores. Los primo-manifestantes ofrecen un punto de vista privilegiado para comprender lo que tiene de nuevo la movilización aunque, de hecho, no agota sus sentidos.

En esta perspectiva lo relevante es la perspectiva de los participantes, su propia comprensión de cómo y por qué se movilizan, "trata[ndo] de evitar deducir lógicas racionales de acción colectiva del análisis estructural" (Cefaï, 2011). El análisis busca comprender la experiencia de participación política en las protestas, para responder la pregunta de cómo llegaron a manifestarse y cómo actúan políticamente. En este sentido, una de las preguntas clave es si la participación aparentemente individual y experiencial de los participantes en la contienda política se ha convertido en una historia común sobre su experiencia dentro de un sistema de desigualdades múltiples. Creemos que esta perspectiva nos permite comprender cómo estos grupos sociales, carentes de recursos políticos, organizativos y económicos, y que se involucraron inesperadamente en esas masivas protestas. Como nos han dicho nuestros entrevistados, esta movilización masiva fue una sorpresa, incluso para ellos.

Métodos

Se desarrolló una investigación cualitativa de los primo-manifestantes de la revuelta. Este concepto se refiere a quienes hasta antes del estallido habían presentado bajos niveles de actividad política y que se incorporaron en distintos momentos a las movilizaciones de octubre en adelante. Según las entrevistas realizadas en este estudio no se trataba, sin embargo, de personas completamente despolitizadas ya que antes de su involucramiento tenían opiniones sobre asuntos nacionales y votaban en las elecciones. Los propios primo-manifestantes, en los grupos de conversación desafiaron esta clasificación y se preguntaban: ¿primera vez en la vida? ¿primera vez en la calle? ¿primera vez frente a la represión? ¿primera vez después de mucho tiempo? Las preguntas mostraron que los primo-manifestantes no son ajenos a la actividad política, y que no se les debe confundir con personas despolitizadas. Lo que es nuevo para los manifestantes es haberse involucrado en protestas para exigir cambios.

En este artículo estimamos el porcentaje de primo-manifestantes utilizando los datos de la encuesta panel ELSOC (COES, 2021), que mide la participación en manifestaciones entre

⁵ La definición operativa y la estimación de su tamaño y sus orientaciones se entregan en la sección siguiente.

2016 y 2019 después del estallido del 18 de octubre de 2019. Del total de manifestantes en protestas callejeras, 28,7% no habían participado anteriormente en este tipo de eventos. Si agregamos a lo anterior quienes se manifestaron en caceroleos, el total de primo-manifestantes alcanza 35,9%.⁶ Del total de manifestantes en 2019 en adelante, que no se habían manifestado en ninguna de las mediciones anteriores, se encuentra un porcentaje significativo de primo manifestantes. Si bien no habían participado previamente en manifestaciones, sí lo habían hecho en otras actividades políticas como firmar peticiones, participar en huelgas o usar redes sociales para expresar opiniones políticas. Los manifestantes que provienen de la completa inactividad política alcanzan un magro 2%.

La Tabla 1 muestra cómo se distribuyen las orientaciones políticas entre los manifestantes y la población en general. Las orientaciones corresponden a la segmentación de una escala de respuesta de 0 a 10 con 0 a 4 para izquierda, 5 para centro y 6 a 10 para derecha. Se agregan como otra categoría a quienes no se identifican en la escala de respuesta. No existen diferencias significativas en la orientación política de quienes participan en manifestaciones callejeras y quienes lo hacen en caceroleos, por lo que se presentan en conjunto como primo manifestantes.

Tabla 1. Orientación política de manifestantes y población general

	Primo-manifestantes	Resto manifestantes	Población
Izquierda	28,3	39,6	21,8
Centro	32,9	27,4	26,8
Derecha	8,8	7,2	13,2
No reconoce	29,2	25,3	37,3
Total	100	100	100

Fuente: elaboración propia a partir de base de datos Encuesta ELSOC (COES, 2021).

La tabla 1 muestra diferencias notorias de los primo-manifestantes con respecto a los otros manifestantes y la población en general. Los primo-manifestantes, comparados con la población general, sobre-representan a la izquierda y el centro, y sub-representan a la derecha y especialmente a quienes no reconocen orientación política. Con respecto a los manifestantes que habían participado previamente en protestas, subrepresentan a la izquierda y sobrerrepresentan al centro y a quienes no se identifican como de izquierda o derecha.

En relación a nuestro estudio, desarrollamos el trabajo de campo en dos partes, combinando una etapa inicial exploratoria con cuatro grupos de discusión (2 con manifestantes y 2 con dirigentes de organizaciones sociales que participaban de las movilizaciones), con una segunda etapa de 48 entrevistas semiestructuradas individuales en las áreas urbanas

⁶ Otra estimación del porcentaje de primo-manifestantes del estallido los calcula en 17% (Cavieres, 2020, p. 24). La diferencia con nuestra estimación proviene de las características de las encuestas utilizadas para generar la estimación. La encuesta panel ELSOC mide la participación en manifestaciones cada año, lo que los hace más confiables que la memoria de un período más largo.

de las regiones Metropolitana, Valparaíso y Concepción. La etapa inicial se llevó a cabo mientras aún ocurrían las manifestaciones, en enero de 2020, con la organización de dos grupos deliberativos con manifestantes sin o muy escasa experiencia previa de protesta. La metodología que seguimos adaptó el método de intervención sociológica desarrollado en CADIS,⁷ donde la dinámica de la conversación fue doble. En la primera parte, los participantes presentaron su experiencia y luego (durante la misma sesión) entablaron un diálogo con un alto funcionario público o un líder político. La segunda fase de la investigación se llevó a cabo cuando las manifestaciones ya habían cesado por la crisis de COVID, entre julio y septiembre de 2020. Realizamos un total de 48 entrevistas individuales con el mismo tipo de personas. Todas las entrevistas fueron realizadas por miembros del grupo de investigación a través de Internet.

A. Hasta que la Dignidad se haga costumbre. Colectivización de sufrimientos y el fin a un largo ciclo de desacoplamiento de las organizaciones sociales.

¿Cómo entendieron su participación política los propios primo-manifestantes? Las motivaciones para salir a protestar, remiten a sus propias experiencias de desigualdad e injusticia. El malestar se expresa como la necesidad de un cambio por una educación de calidad a nivel escolar o universitario, en salud, vivienda o pensiones. Algunas personas ya conocían las demandas de movilizaciones anteriores, principalmente las protestas estudiantiles o NO + AFP. También compartían las críticas al sistema pero no creían que las organizaciones existentes lograrían un cambio real.

Las demandas de cambio y búsqueda de nuevos modelos de sociedad entre los primo-manifestantes se refieren a un orden que articula una ampliación de derechos y protección social, con respeto a las libertades individuales. Por ejemplo, Ernesto, un diseñador de Maipú pone a países como Canadá, Alemania o Nueva Zelanda como referencia. Las formulaciones de modelos de cambio no tienen referentes ideológicos, pero denotan la búsqueda de una fórmula política en clave de justicia social.

Algunos entrevistados habían estado involucrados en protestas temáticas (NO+AFP, políticas educativas), pero entienden que las protestas masivas de octubre de 2019 son algo inédito, nunca antes visto en sus vidas. Valoran la masividad y que sean impulsadas por gente común, personas como ellos, sin conducción por un líder u organización. Al relatar su experiencia, en su gran mayoría se unieron a las protestas como resultado de un encuentro directo con ellas en las calles (luego de tener noticias a través de los medios de comunicación). Todos describen el impulso a formar parte de ellas y apoyar el movimiento; algunos incluso dicen haber sentido un “llamado” a sumarse a las protestas.

⁷ Para referencias del método de intervención sociológica ver <http://cadis.ehess.fr/index.php?1902>. Agradecemos a Danilo Martuccelli sus orientaciones con respecto a la implementación de este dispositivo. Nuestros grupos no corresponden a una intervención sociológica estricta, sino que utilizan principalmente la presencia de interlocutores, el posicionamiento del grupo frente al interlocutor y la reflexión grupal sobre la interlocución.

Los manifestantes se sumaron a las protestas de manera espontánea, sin obedecer a lógicas tradicionales de convocatoria política o social, y expresando discursos y objetivos políticos muy variados. Así nos lo relató Héctor, un ingeniero comercial de 27 años afincado en Concepción, quién llegó a protestar sin haberlo hecho antes. El resume en su relato la experiencia de otros entrevistados: "Al principio no sabía que esto iba a pasar. Pasó de un día para otro y cuando pasó yo estaba con unos amigos y en verdad ellos y yo quedamos muy impresionados con el tema. Luego (...) al tiro salimos a manifestarnos y todos estuvieron de acuerdo y creo que en ese sentido fue super rápido."

A los pocos días la multiplicidad de demandas fue cuajando en un concepto abstracto pero bastante universal para fundar demandas de justicia social: la dignidad. El lema "Hasta que la Dignidad se haga costumbre", se popularizó en las manifestaciones.

De acuerdo con Donoso (2021): "la demanda por *dignidad* puede ser interpretada como un llamado a (re)establecer un conjunto de derechos sociales a los cuales todos y todas debiésemos acceder por el solo hecho de ser ciudadano y ciudadana." (p, 98). La dignidad aparece como el reverso del abuso que los manifestantes señalan haber experimentado en algún momento, potenciando su malestar con "el modelo". Las experiencias de abuso son múltiples y no pueden reducirse a un factor común; en cambio, la dignidad, como reverso esperanzado de una experiencia negativa puede representar la superación de todas ellas.

¿Por qué se involucraron en las protestas? Principalmente porque sintieron por primera vez que era posible un cambio real y que esta movilización masiva tenía que ser un medio para lograrlo. Su principal implicación consistió en salir a la calle, estar con otros como ellos y gritar por el cambio. Algunos también participaron en cabildos (reuniones de discusión local) y protestas locales con "caceroleos". El uso de las redes sociales como fuente de información y el intercambio de información también fueron una parte clave del repertorio. Sin embargo, el sentimiento de malestar y sentido de injusticia no alcanza para explicar la cascada de acciones y reacciones que desemboca en una acción colectiva. En ese sentido, un factor detonante es la conclusión de que la política tradicional no va a resolver sus problemas sino que ello solo se logrará saliendo a la calle.

Elitización y malestar con la política

Vinculo por con lo anterior, apare entonces otra de las fuentes más claras de malestar de todos nuestros entrevistados, sin importar edad, sexo o nivel socioeconómico: su distancia con sus representantes políticos. Las personas entrevistadas no son personas ajenas a la política institucional; la mayoría había votado regularmente, preferentemente por candidatos de centroizquierda o de izquierda, pero ya no los reconocen como referentes. De alguna forma, la entrada de estos manifestantes a la protesta está ligada a marcar un límite respecto de la política institucional, argumentando que los intereses personales de los

representantes dejan de lado al pueblo. Como dice Diego, un estudiante de historia: hay demasiados “políticos que no saben cómo hacer políticas para el pueblo, para el pueblo, pero que siguen la línea de sus intereses personales y sus propios intereses políticos.”

La distancia y el malestar con quienes buscaron que les representaran, e incluso la certeza de que ningún partido actual puede interpretarlos, es un rasgo común de nuestros entrevistados. La gran mayoría coincide en el diagnóstico de la profunda crisis de representación que acompaña al estallido: “Para mí la política no es creíble, porque mientras la persona que se postula para ser político, para ser algo, ofrece a la gente miles de cosas, pero en lo concreto, todo el contexto cambia, porque viene la letra pequeña”, dice Mónica, de 53 años, asistente de preescolar en el distrito de El Bosque. Incluso quienes fueron sus referentes en las movilizaciones de 2011 han perdido su ascendencia, como dice Martín, un estudiante de comunicación visual de Santiago: “En 2011 tuvimos a Vallejos, Jackson, Boric, [que] nos representaron, pero en cuanto a estas protestas, por supuesto no.”

Al momento de la entrevista, sin embargo, no adelantan una interpretación política de esta crisis, ni buscan conformar nuevos liderazgos. Los primo-manifestantes tampoco reportan intentos de reclutamiento por parte de ninguna organización. Su horizonte político consiste en seguir en la calle bajo la urgencia clamor de un cambio en las “cosas”. Por ejemplo, Sandra, una propietaria de 52 años de Valparaíso, describe estas expectativas de la siguiente manera: “Y puedes ver eso, lo sientes y todos decimos ‘Chile despertó’ y las cosas van a cambiar, tienen que cambiar, aunque la gente trate de ponerse paños fríos, de ofrecer una cosa u otra. La gente va a cambiar: nadie quiere volver a lo que solía hacer, nadie”.

Esta crítica a los representantes políticos se condensa en otro de los lemas que rápida se popularizó entre los manifestantes: “no son 30 pesos, son 30 años”, aludiendo que si bien el detonante de las protestas fue el alza de la tarifa en el metro (de 30 pesos), lo que se expresó en las protestas fue una profunda crítica a los 30 años de gobierno posterior a la dictadura (1990 – 2020). El carácter metafórico de esta consigna, de forma similar al reclamo por dignidad y otras, marcan un salto en la politización de las movilizaciones porque refieren a múltiples situaciones de abuso que tiene su origen en un mismo sistema de dominación. Luego vendrían Las Tesis, que en su performance llevaron la metáfora hasta la violencia de la sociedad patriarcal. De la misma forma, la omnipresente bandera mapuche se convirtió en el símbolo de la exclusión.

Nuevas formas de participación política: lazos horizontales

La inorganicidad de las protestas, su desvinculación con organizaciones tradicionales, tanto sociales como políticas, se mantuvo a lo largo del tiempo. Y a pesar del sentimiento de pertenencia a un nuevo colectivo, expresado por los manifestantes, estas protestas no propiciaron la creación de referentes políticos estables⁸. Tampoco han permitido que ningún grupo existente capitalice la confianza o el liderazgo. Más bien, las movilizaciones se sostuvieron en la horizontalidad, la reciprocidad y la camaradería. Es como si nuestros entrevistados se vieran a sí mismos como “bases de protesta”, sin líderes. Lo nuevo para ellos es involucrarse en la política contenciosa. Probablemente la característica principal de este movimiento (en comparación con las experiencias anteriores en Chile durante la última década) es la ausencia de cualquier signo de centralidad: no hay jerarquía ni articulación entre las distintas demandas sociales, no hay liderazgo aceptado ni vocero. La legitimidad del movimiento parece tener sus raíces precisamente en esta ausencia de centralidad. Así, a diferencia de los mítines tradicionales, la gente no se reunía para escuchar discursos y no pertenecía a grupos políticos o de interés. En las manifestaciones, los grupos políticos estaban ausentes y los participantes portaban sus propios carteles hechos a mano con demandas específicas o la bandera mapuche y banderas chilenas. Luego apareció una bandera chilena negra, simbolizando el luto por la represión que no menguaba a lo largo de las semanas.

Durante las manifestaciones los manifestantes vivieron una forma inédita de participación política basada en un vínculo social horizontal creado a partir de estar junto a otros o similares, para tener voz (voces) y ser escuchados por la clase política. El sentido de compañerismo que experimentaban hacia otros, extraños, que protestaban como ellos, llegó a representar un contexto social con valor y significado propio, en el que basan su permanencia e identificación con el conflicto. Después de años, en una ciudad individualizada y carente de solidaridad, el compañerismo del conflicto abrió una dimensión de encuentro con una sociedad (y comunidad) imaginada.

Así, muchos describen procesos de retroalimentación positiva que mantenían a los manifestantes en la calle, que los politizaba y generaba o fortalecía la confianza en la acción colectiva. Este afán de horizontalidad y rechazo a un posible liderazgo parece indicar que estas personas no son “masa disponible” para un proyecto populista, que es una de las hipótesis que se plantea cuando hay una ruptura intensa del orden social y fuertes críticas a la clase política. No es un fenómeno puramente local. Este tipo de movilización, que se apoya en una baja organicidad, sin demandas de representación, y con gran capacidad de disrupción política, ha estallado a nivel mundial, como en Francia, Hong Kong y Argelia, cobrando un gran interés para las ciencias sociales en los últimos años (Chabanet y Royall, 2014).

⁸ Volveremos a La Lista del Pueblo al final del artículo.

Para muchos, es después de salir a la calle cuando comienza el proceso de politización. Varios entrevistados señalan que fue su participación en las movilizaciones lo que dio mayor articulación a su descontento con la situación del país. Un estudiante de Historia, vecino de San Miguel, señala: “la movilización fue la que me mostró y me hizo conocer el petitorio». Otros señalan que este proceso les produjo cambios, haciéndoles conscientes de los problemas que los aquejan.

En ese sentido, no es de extrañar que muchos de estos manifestantes se presenten como personas sin interés, identificación u orientación política clara, algunos incluso se describen a sí mismos como despolitizados ante los hechos. Como señala Laura, una mujer de 30 años, artista plástica en Ñuñoa: “Como mi generación, como somos todos muy ignorantes también, ya que nadie sabe nada, ¿cachai? (...) Como si todo el mundo se deje llevar por lo que brilla el sol, ¿cachai? ”. Sobre su propia posición, agrega, lapidaria: “No, no tengo ningún referente político”.

El torbellino de emociones

Que las emociones juegan un lugar importante en explicar que las personas resuelvan a salir a protestar cuando están descontentas no es una idea nueva. Más aún, la energía emocional asociada con la protesta se ha destacado como un mecanismo clave en la construcción social de la realidad (Collins, 2014). La construcción de una interpretación común de la situación requiere que las emociones negativas se dejen de lado para poder movilizar los símbolos morales. En un conflicto social, las “pasiones tristes” como el resentimiento, el odio, la frustración, la rabia y la envidia solo sirven para destruir a su sujeto (Dubet, 2019). Las emociones positivas como la alegría, el entusiasmo y la esperanza sirven para unir a un grupo y construir un límite moral con el antagonista. La brutalidad policial aparece, en este caso, como la otra cara de las emociones positivas.

Las protestas que se inician con las movilizaciones estudiantiles en 2006 tienen un fuerte componente emotivo (Somma 2017, Paredes y Otárola, 2019). Somma (2017) sostiene que estas movilizaciones se produjeron por un descontento que tenía su raíz en la sensación de abusos, y por tanto en un sentimiento de injusticia. Paredes y Otárola (2019), por su parte, muestran que el registro moral de la protesta estudiantil moviliza los sentimientos de engaño y estafa en la crítica al modelo educacional, con los cuales interperlan a otros sectores de la sociedad. Más en general, las personas se han sentido agraviadas y sienten rabia contra empresas que tienen posiciones de poder y no trabajan en beneficio de los trabajadores o los consumidores, que además contaminan el medio ambiente, y también contra los políticos que toman ventajas de los más débiles. Somma (2017) también argumenta que el malestar contra los políticos se produce porque éstos son vistos como incapaces de proveer protección contra estos abusos porque, como quedó al descubierto con las campañas de financiamiento ilegal de la política desde 2015 en adelante recibían el apoyo de quie-

⁹ Expresión coloquial equivalente a ¿entiendes?

nes los agraviaron. Los movimientos sociales, y en el estallido, el conflicto provee los marcos interpretativos para la construcción social de estas emociones como una experiencia común, que requiere de una solución colectiva. En este proceso también participan los medios de comunicación, que difunden ideas e imágenes capaces de generar un marco común de sentido.

En el caso chileno, la explicación del aumento de las protestas de los 2000 en adelante implica comprender un entramado en donde converge el funcionamiento del mercado, la incapacidad y problemas de representación del sistema político y sobre todo de las elites políticas. Pero sobre todo implica considerar que esto va a llevar a un proceso de movilización social si las personas interpretaron este sufrimiento o malestar de una manera específica. Para Somma (2017), los movimientos sociales han sido el elemento clave. Cabe precisar que se trata de movimientos sociales organizados, es decir movilizaciones cuya dinámica está vinculada con procesos de coordinación estable, relativamente formal y no necesariamente jerárquica entre los actores que participan de la movilización, con el fin de establecer objetivos, modalidades y convocatoria.

Nuestros resultados muestran que al menos para los primo-manifestantes, las protestas del estallido no obedecen a la dinámica de un movimiento social organizado, sino a una contienda a través de la cual se colectiviza un conjunto de malestares hasta ese momento vividos de manera individuales. La propia participación en el conflicto proveyó a los manifestantes un espacio de colectivización del sufrimiento y de las narrativas. En esta sección profundizaremos en este aspecto y en especial en el rol de las emociones al respecto.

Una de las respuestas recurrentes de nuestros entrevistados fue una sensación de confusión con respecto a los primeros días del estallido. Muchos no se sumaron a las protestas del día 18, y observaron con sentimientos encontrados y ansiedad los altos niveles de violencia observados en los incendios de estaciones de metro, las noticias sobre un posible desabastecimiento, así como relatos oficiales y oficiosos que comunicaban la participación de extranjeros en esos ataques. Al mismo tiempo, a medida que se acercaban a las calles, ya sea por curiosidad o porque tenían que volver a sus casas, se dieron cuenta de que la realidad era otra: cientos se reunieron alegremente y así se sumaron a las protestas. Algunos de nuestros entrevistados revivieron aquellos sentimientos durante las entrevistas con alto contenido emocional.

Ser parte de las protestas fue en general una experiencia mixta para todos, combinando el miedo a la represión y la alegría de sentirse perteneciendo a un colectivo. Las emociones positivas fueron provocadas por reuniones en las que se desarrollaban actividades carnalescas –bailes, malabares, teatro callejero, disfraces, carros decorados, bandas de música y muchos otros tipos de actuación– acompañados por fanáticos incondicionales de equipos de fútbol, vendedores ambulantes, grupos de apoyo y grupos de discusión. Muchos manifestantes informaron que involucrarse en las manifestaciones les hizo volver a sentirse vivos y les permitió recuperar un sentido de “nosotros” que habían perdido como resultado del individualismo predominante en la sociedad chilena actual. A nivel local, varios

comenzaron a realizar reuniones y a conocer a sus vecinos por primera vez, fortaleciendo los lazos territoriales. Algunos también se refieren al espacio de protesta como un lugar donde realmente pudieron expresar su rabia. Relacionado con eso está el fuerte sentido de unidad y colectividad que inicialmente reforzó la dura represión.

Los manifestantes por primera vez descubren que pueden actuar y transformar el mundo. Aunque estén inmersos en un conflicto, pueden generar solidaridad que, a su vez, impulsa la movilización. Aparentemente, alcanzan la masa crítica necesaria para establecer la percepción de que la movilización está destinada a la victoria (Collins, 2001).

La represión también generó mucha rabia y también miedo. Pero la rabia los llevó a organizarse para defenderse. Así la baja asociatividad formal (membrecía en organizaciones establecidas) y la distancia o ausencia de vínculos con organizaciones políticas de los manifestantes contrastó con el desarrollo de vínculos micro asociativos y compromiso político con otros, generando, si no lazos de solidaridad, al menos un imaginario acerca de ellos. Esas organizaciones informales y de corta duración se refieren principalmente a tres tipos: organizaciones de resistencia, organizaciones para producir pancartas o espectáculos, y actividades de base territorial como cabildos y ollas comunes. Las redes sociales han jugado un papel importante en el apoyo a la comunicación para esas actividades. Muchos de los entrevistados nos informaron cómo se organizaron para protegerse de la policía.

Conocimos casos dramáticos en Santiago, Valparaíso y Concepción, donde personas heridas por la policía u otras personas escondieron en sus casas, para que no les dispararan, a otros manifestantes perseguidos, con los ojos ensangrentados, o que fueron heridos por perdigones. Aquellas experiencias impactantes llevaron a algunos a poner su empeño en participar en grupos de ayuda de las manifestaciones, y convirtieron a otros en verdaderos reporteros de la represión a través de sus teléfonos y redes sociales. Otros dejaron de participar. Los grupos humanitarios y otros grupos de derechos humanos que se unieron a en esfuerzos de ayuda a los heridos, en una amplia red interconectada a lo largo de la ciudad, permitieron al mismo tiempo una cohesión a los manifestantes contra un nuevo enemigo inesperado, la policía.

En este contexto surgió también una nueva forma particular de resistencia, la conocida como "primera línea". Los grupos que encendían barricadas formaban parte del repertorio de acción colectiva en manifestaciones muy anteriores a octubre de 2019. En las manifestaciones previas al estallido los manifestantes más confrontacionales eran generalmente descalificados y tildados de parásitos de manifestaciones pacíficas. El estallido llevó a un cambio cualitativo en la representación de la violencia política: la represión policial a ratos descontrolada, provocó graves lesiones a los manifestantes y un uso indebido de la fuerza, creó también el espacio para una violencia política defensiva. Así, los manifestantes, que participaron en enfrentamientos con la policía, pasaron a ser vistos como una condición necesaria para las manifestaciones, dando origen a la "primera línea de la protesta", incluidos primo-manifestantes .

En este sentido, observamos que sumarse a la protesta es visto como una nueva forma de construir lazos sociales y forjar solidaridades colectivas. Los primo-manifestantes encontraron en la calle un espacio afectivo de lazo social no mediado por instituciones, que impactó lo político, pero que no fue gestionado políticamente, salvo por la aparición de la Lista del Pueblo.

B. Nuevos liderazgos políticos independientes. La Lista del Pueblo

En los grupos de conversación de enero de 2020 pedimos a manifestantes y dirigentes que construyeran una línea de tiempo de la movilización. Los eventos mencionados no guardaban relación con los aspectos institucionales asociados al estallido. Un dirigente sindical nacional invitado como interlocutor al grupo destacó las "conquistas" de la movilización, sin encontrar eco en los primo-manifestantes. Tampoco destacaron en su cronología el acuerdo alcanzado por el Congreso el 15 de Noviembre de 2019, que estableció la ruta hacia la nueva constitución. Aparentemente se trataba de una movilización que no apuntaba hacia la institucionalidad. Sin embargo, al momento de elegir los convencionales se pudo apreciar que los independientes, especialmente una de las lista del independientes que se presentaron para la elección en la que se elegiría a quienes integrarían la futura Convención Constitucional, la Lista del Pueblo, lograron explotar a su favor las peculiaridades del proceso electoral, un año después.

Brevemente, frente a la crisis que se suscitó por las movilizaciones de octubre de 2019 el Congreso llegó a un acuerdo para que se hiciera un plebiscito consultando si se cambiaba la actual Constitución, y si la vía para ello fuera una Convención Constitucional 100% electa o mixta (también integrada por parlamentarios). Para un sector importante de los manifestantes esto era parte de las demandas, quienes identificaban en la Constitución una de las piedras de tope para hacer las reformas que se requerían hacer. Posteriormente, el Congreso accedió a hacer una reforma electoral para que pudieran postularse listas de independientes (y no solo listas de partidos políticos) a las elecciones, de modo de favorecer la incorporación de nuevos liderazgos, respondiendo a la crisis de representación política que también estaba a la base de las movilizaciones sociales. La elección de convencionales, si bien se realizó en los mismos distritos de los diputados incorporó también otras innovaciones destinadas a mejorar la representatividad social de los convencionales: se acordó un sistema de paridad de género y se estableció una cuota de 17 escaños reservados para pueblos indígenas.

Los resultados mostraron alta dispersión política, de forma que ningún bloque alcanzó el tercio necesario para ejercer veto. De los 155 convencionales, además de los 17 escaños indígenas; 63 pertenece a distintos grupos de independientes, de los cuales una de las lista de independientes, la "Lista del Pueblo" consiguió la gran mayoría 27; otros 90 convencionales pertenecen a listas partidos políticos (las que también incluyeron independientes). Sin entrar al análisis de la evolución política de los independientes dentro de la convención constitucional, consideramos a continuación algunas líneas que conectan el estallido con la conformación de la convención constitucional.

A mediados de marzo de 2020 a raíz de la pandemia del Covid19 la autoridad sanitaria impuso una cuarentena que se prolongó por varios meses. Los manifestantes que se habían reunido periódicamente desde el 18 de octubre de 2019 decidieron suspender las protestas para proteger la salud de la población. En las entrevistas, los antiguos manifestantes relataron sus intentos por prolongar la movilización a través de acciones de ayuda social, así como en cabildos locales. Ninguno de ellos identificaba en ese momento un líder u organización que pudiera representarlos en la convención, si bien todos afirmaban que irían a votar, algunos por primera vez.

En reuniones locales, diversos líderes comenzaron a explorar la forma de obtener representación en la convención constitucional. Por su parte, los partidos se lanzaron a reclutar figuras independientes afines con sus planteamientos. Los diseños fueron muy variados y se desarrollaron en medio de gran incertidumbre. La recolección de firmas para inscribir candidaturas independientes mostró que los líderes espontáneos de las protestas y otras figuras del mundo social contaban con un apoyo extendido, lo cual les llevó a multiplicar los esfuerzos de ingeniería electoral para maximizar la representación de los manifestantes del estallido. Nada menos que 70 listas se inscribieron para competir por los cupos de convencionales constituyentes. Podemos conjeturar, a partir de los buenos resultados de las listas de independientes, que ellos interpretaron sensibilidades políticas próximas al malestar que a las instituciones, como las de los primo-manifestantes.

La Lista del Pueblo tenía una particularidad, a diferencia de otras listas de independientes no provenía de movimientos políticos o sindicales previamente organizados, sino que se gestó durante las movilizaciones. Su campaña electoral fue muy agresiva en contra de los partidos políticos tradicionales, con un vocero que entró muchas veces en polémicas por televisión incluso con insultos. Y reclutaron a una de las "figuras" menos tradicionales de las protestas, una manifestante que iba disfrazada del anime *Pikachú* a las protestas, que hoy es parte de la Convención.

Los resultados desafiaron las coordenadas políticas tradicionales y pueden interpretarse como la cristalización de procesos de politización subyacentes y de alta autonomía. Una primera corriente está conformada por el feminismo que, con una generación joven levanta una crítica profunda al patriarcalismo y la heteronorma. El feminismo había mostrado su arraigo el año anterior al estallido y durante éste alcanzó uno de los puntos más

descollantes con la performance de Las Tesis. Una segunda corriente de politización está representada por los pueblos indígenas. Durante el estallido, el rostro de Camilo Catrillanca junto con la bandera mapuche simbolizaron la exclusión. Los pueblos indígenas llegan a la convención desafiando la política estatal para buscar un estado multinacional. No son una cultura o una etnia sino una nación y piden ser tratados como tales. Por cierto, este proceso de politización también es anterior al estallido y su dinámica puede rastrearse hasta los años 1980s. Una tercera vertiente de politización son las luchas socio-ambientales. Se trata de una forma de activismo localizada en territorios que ha logrado grandes triunfos en disputas con transnacionales y grandes empresas. Llegan a la convención con demandas de sustentabilidad y a garantizar el acceso a un medio ambiente libre de contaminación, o a garantizarle a la naturaleza derechos alojados en la Constitución. Estas demandas provienen en parte importante de grupos que se han organizado para oponerse a la degradación del medioambiente y daños a la salud causados por las faenas industriales instaladas en sus entornos, en las así llamas “zonas de sacrificio”. Finalmente, encontramos la política testimonial, para la cual el cuerpo es territorio y fuente de conocimiento. Se trata de quienes adquieren el carácter de héroes que se enfrentan solos a un sistema de abusos, que los endeuda, que no les permite tratar sus enfermedades, que no les reconoce en su diferencia.

Las dinámicas de politización descritas tienen su reverso en magra cosecha del sindicalismo, lejos del rol central que le cupo por muchas décadas en el campo popular. Durante el estallido social, la Central Unitaria de Trabajadores promovió la recientemente creada Mesa de Unidad Social como un intento por nuclear alrededor del sindicalismo una multitud de organizaciones sociales. Ninguno de los candidatos a la convención que presentó la Mesa de Unidad Social resultó elegido, notablemente: Bárbara Figueroa (presidenta de la Central Sindical), Mario Aguilar (presidente del Colegio de Profesores), Luis Messina (inspirador del movimiento NO+AFP). Del mundo sindical en la convención encontramos solamente a Aurora Delgado, dirigente regional de la salud.

Las dinámicas de politización que cristalizan entre los independientes de la convención constitucional muestran que, si algún efecto tuvo el estallido en las dinámicas de conflictos locales fue visibilizarlos y conectarlos entre ellos. Se trata de dinámicas de conflicto que se autonomizaron del sindicalismo y que plantean desafíos relativos a cómo encontrar planos comunes sobre los cuales hacer operable una política de movimientos sociales. En ausencia del principio de centralidad que por muchos años representó el sindicalismo, se trata de ver si la interseccionalidad puede lograr una expresión política.

Reflexiones finales

En este artículo analizamos el sentido de la participación política en las protestas de Octubre de 2019 en adelante, por parte de quienes no se encontraban al momento vinculados a partidos políticos o organizaciones sociales, y que no acostumbraban a salir a la calle a protestar. Lo que buscamos es comprender la politización que dio origen al estallido, entendiendo que éste presenta continuidades y rupturas con el ciclo de protestas anti-neoliberales que comenzaron en Chile desde los 2000 en adelante. Continuidades, sobre todo en las demandas por mayores derechos sociales y el fin de los abusos por parte de las elites políticas y económicas, y rupturas en cuanto a las formas de la acción política colectiva misma y un desacoplamiento con las organizaciones sociales tradicionales (CUT y otras), los movimientos sociales y los partidos políticos. Encontramos que (a) a nivel simbólico-discursivo, el sentido de la movilización para los primo-manifestantes, era poner fin a los abusos por parte de quienes han gobernado y dirigido el país en estas últimas décadas. Esta demanda es la contracara del concepto de Dignidad; (b) a nivel organizacional y de repertorios de protesta, los primo-manifestantes presentaron una crítica y fuerte rechazo a las organizaciones políticas y sociales tradicionales de representación, y por contraste valoraron formas de participación y de acción política no dirigidas por organizaciones tradicionales, sino que aquellas que tenían una lógica de organización horizontal y que eran mayormente autoconvocadas. Ello, permitió la (c) creación de redes nuevas de solidaridad en la propia dinámica de la protesta, que le dieron un sustento social (vincular) a las movilizaciones, no provisto por otro tipo de organizaciones (propias de una dinámica de movimiento social). (d) Finalmente, la experiencia de participación es descrita como de alta emocionalidad, la que se dio de manera paradójica, combinando altos niveles de alegría y euforia, junto a miedo y rabia a la vez.

En todo este periodo ha habido comunidades que avanzaron más en la elaboración de la insatisfacción y construyeron relatos colectivos del malestar, como son los casos del feminismo, los conflictos ambientales y los pueblos originarios. Estos casos se encontraban en una 'lucha contra el ninguneo', es decir por el reconocimiento de sus identidades como fundadoras de orden, vale decir dotadas de poder para redefinir las relaciones sociales y productivas. Pero todo esto ocurrió alejado del sindicalismo, pero en manos de dirigentes locales que fueron capaces de oponerse a grupos económicos poderosos y sus abusos en materia ambiental y de pueblos originarios. Son estos liderazgos los que tuvieron mayor resonancia y lograron imponerse en las elecciones a la Convención Constituyente, en la que gracias a una reforma al sistema electoral se permitió mayores facilidades de entrada (con la creación de listas de independientes).

El enfoque de análisis propuesto aquí ha permitido por tanto comprender cómo la dinámica de la protesta callejera fue capaz de generar ese momento en que los malestares individuales traspasan un umbral y se conforman en acción colectiva. Pero ello no se produjo en un vacío. Por el contrario, los movimientos sociales previos habían logrado permear la sociedad con ciertos discursos colectivos en torno al fin de los abusos en el sistema educa-

cional, medio ambiente, pueblos originarios y en pensiones. Sin embargo, la propia dinámica de la protesta (y la cascada de acciones y reacciones), logró colectivizar la idea de que la solución pasaba por ellos, por las personas comunes y corrientes, y ya no más por representantes o líderes políticos tradicionales.

Agradecimientos

Agradecemos a todos quienes participaron en el proyecto de Escucha Activa: Emmanuelle Barozet, Daniela Jara, Nicolás Angelcos, Francisca Gutiérrez, Violeta Montero, Marisol Rojas y Álvaro Cabrera. Agradecemos a Danilo Martuccelli sus orientaciones para implementar un dispositivo modificado de intervención sociológica. Este trabajo fue financiado por el Centro de Estudios de Cohesión Social COES (ANID/FONDAP/15130009).

Referencias

- Aguilera, C., Angelcos, N. Barozet, E. Cabrera, A. Espinoza, V. Gutiérrez Crocco, F., Jara, D, Montero, V. y Rojas. M. (2020a). Personas comunes en movilizaciones extraordinarias. Ciper. Recuperado de <https://www.ciperchile.cl/2020/10/17/18-o-personas-comunes-en-movilizacion-extraordinarias-parte-1/>
- Aguilera, C., Angelcos, N. Barozet, E. Cabrera, A. Espinoza, V. Gutiérrez Crocco, F., Jara, D, Montero, V. y Rojas. M. (2020b). La política de la calle de cara al plebiscito. Ciper. Recuperado de <https://www.ciperchile.cl/2020/10/19/la-politica-de-la-calle-de-cara-al-plebiscito/>
- Aguilera, C. (2020). Violaciones a los Derechos Humanos en largo octubre chileno. *IdeAs*. Recuperado de <https://journals.openedition.org/ideas/8386>. doi : <https://doi.org/10.4000/ideas.8386>
- Araujo, Kathya (Ed.) (2020). *Hilos tensados. Para leer el octubre chileno*. Santiago, Chile: Editorial USACH
- Akram, H. (2020). *El Estallido*. Santiago, Chile: El Desconcierto.
- Almeida, P. y Cordero, A. (Eds.) (2015). *Handbook of Social Movements across Latin America*. Dordrecht, Heidelberg, Nueva York, Londres: Springer.
- Angelcos, N. (2010) La estructuración de la subjetividad popular y el problema de la política. *Revista de Psicología*, 19(2), 55-78.
- Basaure, M. y Joignant, A. (2019). Las raíces de la conflictividad y radicalización de la protesta en Chile: lo que sabemos y lo que no. Ciper. Recuperado de <https://www.ciperchile.cl/2019/10/29/las-raices-de-la-conflictividad-y-radicalizacion-de-la-protesta-en-chile-lo-que-sabemos-y-lo-que-no/>.
- Benford, R. Snow. D. (2000), Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment. *Annual Review of Sociology*, 26, 611-639.
- Brunner, J.J., Ganga-Contreras, F. y Labraña-Vargas, J. (2020). Universidad y protesta social: Una reflexión desde Chile. *Revista iberoamericana de educación superior*, 11(32), 3-22. doi: 10.22201/iisue.20072872e.2020.32.814
- Cavieres, J. (2020). Protagonists of the Chilean Spring 2019– 2020: Understanding the individual and collective characteristics of first-time protesters. (Tesis de Maestría). MSc in Inequalities and Social Science, London School of Economics & Political Science, Reino Unido.
- Cefai, Daniel. (2011). Diez propuestas para el estudio de las movilizaciones colectivas. De la experiencia al compromiso. *Revista de Sociología*, 26, 137-166.
- Chabanet, D. y Royall, F. (2014). From Social Movement Analysis to Contentious Politics. En D. Chabanet y F. Royall. (Eds.), *From Silence to Protest: International Perspectives on Weakly Resourced Groups* (pp. 1-18). Surrey, Reino Unido y Burlington, EE.UU.: Ashgate.

- Collins, R. (2001). Social Movements and the Focus of Emotional Attention. En J. Goodwin, J. Jasper y F. Polletta. (Eds.), *Passionate Politics: Emotions and Social Movements* (pp. 299 – 310). Chicago, EE.UU. y Londres, Reino Unido: University of Chicago Press.
- Collins, R. (2014). Interaction ritual chains and collective effervescence. En C. von Scheve y M. Salmella. (Eds.), *Collective Emotions: Perspectives from psychology, philosophy, and sociology* (pp. 299 – 310). Nueva York, EE.UU.: Oxford University Press..
- COES - Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social. (2021). Estudio Longitudinal Social de Chile, Cuarta Ola 2019. <https://doi.org/10.7910/DVN/HHO-BAQ>, Harvard Dataverse, V1. ANID/FONDAP/15130009.
- Corvalán, A. (2019). Cómo la despolitización y marginación, promovida por la Constitución del 80, hoy nos pasa la cuenta. Ciper. Recuperado de <https://www.ciperchile.cl/2019/11/13/como-la-despolitizacion-y-marginacion-promovida-por-la-constitucion-del-80-hoy-nos-pasa-la-cuenta/>. Con acceso el 15 de octubre de 2021.
- Dubet, F. (2019). *Lo que nos une: Cómo vivir juntos a partir de un reconocimiento positivo de la diferencia*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores.
- Donoso, S. (2021). El movimiento estudiantil chileno y su (re)articulación con la política institucional. En M. A. Garretón. (Ed.), *Política y movimientos sociales en Chile* (pp. 77-102). Santiago, Chile: LOM.
- Fiscalía de Chile (2020). Estallido social: 62 imputados han sido formalizados por Violencia Institucional. Recuperado de http://www.fiscaliadechile.cl/Fiscalia/sala_prensa/noticias_det.do?noticiald=18474.
- Garretón, M. A. (2002). *La transformación de la acción colectiva en América latina*. Revista de la CEPAL, 76, 7-24 .
- Garretón, M. A. (Ed.) (2021). *Política y movimientos sociales en Chile*. Santiago, Chile: LOM.
- Garretón, M. A. (2020). “Chile despertó”: antecedentes y evolución del estallido social en Chile (Conversación con Manuel Antonio Garretón). En G. De la Fuente y D. Mlynarz (Eds.), *El pueblo en movimiento: Del malestar al estallido* (pp. 17-67). Santiago, Chile: Catalonia.
- Gerber, M. (2019). El problema de legitimidad en las movilizaciones de octubre. 24 de octubre de 2019. Ciper. Recuperado de <https://www.ciperchile.cl/2019/10/24/el-problema-de-legitimidad-en-las-movilizaciones-de-octubre/>. Con acceso el 15 de octubre de 2021.
- Joignant, A., Morales, M., Fuentes, C. (Eds.). (2017). *Malaise in Representation in Latin American Countries*. Nueva York, EE.UU.: Palgrave Macmillan.
- Joignant, A., Garretón, M., Somma, N. y Campos, T. (Eds.). (2020). *Informe Anual Observatorio de Conflictos 2020*. Santiago, Chile: COES. Recuperado de <https://coes.cl/wp-content/uploads/Informe-Anual-Observatorio-de-Conflictos-2020-COES.pdf>
- Luna, J.P. (2017). *En vez del optimismo. Crisis de Representación Política en el Chile Actual*. Santiago, Chile: Catalonia.
- Luna, J. P. (2021). ¿Es posible la articulación entre movimientos sociales y partidos políticos en el mundo contemporáneo? En M.A. Garretón. (Ed.), *Política y movimientos sociales en Chile* (pp. 39-61). Santiago, Chile: LOM .
- Martuccelli, D. (2021a). ¿Qué sucedió en el octubre chileno? Acerca de ocho libros sobre un estallido social. *Indiscipline - Rivista di scienze sociali*, 1 (1), 102-111. Doi:10.53145/indiscipline.v1i1.16
- Martuccelli, D. (2021b). *El estallido social en clave latinoamericana*. Santiago: LOM
- Mayol, A. (2019). *Big Bang. Estallido social 2019. Modelo derrumbado – sociedad rota – política inútil*. Santiago, Chile: Catalonia.
- Moulián, T. (1997). *Chile, anatomía de un mito*. Santiago, Chile: LOM
- Munck, R. (2020). Social Movements in Latin America: Paradigms, People, and Politics. *Latin American Perspectives*, 47(4), 20–39. doi: 10.1177/0094582X20927007
- Pais, A. (2019). Las Tesis sobre “Un violador en tu camino”: “Se nos escapó de las manos y lo hermoso es que fue apropiado por otras”. BBC Mundo. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50690475>.
- Paredes, J. P. (2013). Movilizarse tiene sentido: análisis cultural en el estudio de movilizaciones sociales. *Psicoperspectivas*, 12(2), 16-23. doi: 10.5027/psicopers-

pectivas-Vol13-Issue2-fulltext-279

- Paredes, J. P. y Otárola, C. (2019). El grito ciudadano en la lucha por el derecho a la educación: el marco moral y emocional de la movilización estudiantil en Chile (2011-2013). *Sociológica (México)*, 34(98), 253-288.
- Peña, C. (2020). *Pensar el malestar. La crisis de octubre y la cuestión constitucional*. Santiago, Chile: Taurus.
- PNUD, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (1998). *Las paradojas de la modernización*. Recuperado de https://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/human_development/las-paradojas-de-la-modernizacion.html
- Poduje, I. (2021). *Siete Kabezas. Crónica urbana del estallido social*. Santiago, Chile: Uqbar editores.
- Ruiz, C. (2020). *Octubre chileno. La irrupción de un nuevo pueblo*. Santiago, Chile. Taurus.
- Benford, R. y Snow, D (2000). Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment. *Annual Review of Sociology*, 26, 611–39.
- Snow, D. (2004). Framing Processes, Ideology, and Discursive Fields. En D. Snow, S. Soule y H. Kriesi (Eds.), *The Blackwell Companion to Social Movements* (pp. 380-412). Oxford, RU: Blackwell.
- Somma, N. (2017). Discontent, collective protest, and social movements in Chile. En A. Joignant, M. Morales y C. Fuentes (Eds.), *Malaise in Representation in Latin American Countries* (pp. 47-68). Nueva York, EE.UU.: Palgrave Macmillan,.
- Somma N, Bargsted M, y Disi Pavlic, R. (2020). No water in the oasis: the Chilean Spring of 2019–2020. *Social Movement Studies*. Ahead of print. doi: 10.1080/00131857.2020.1795980
- Tironi, E. (2020). *El desborde*. Santiago, Chile: Planeta.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política*. Madrid, España: Alianza.



Este es un artículo de acceso abierto bajo licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional